TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES. CONCEPTOS PRINCIPALES

Luis Moya Salguero[1]

Las representaciones, son imágenes mentales, ideas de las cosas, de los objetos, de las gentes, maneras de verlos, de pensar procesos, de evaluarlos, de valorarlos - está bien o está mal, es lindo o es feo es "distinguido" o es "vulgar", etc. (Alicia Gutiérrez)

Resumen

El presente artículo discurre sobre el proceso histórico de la construcción de un campo teórico y de los principales conceptos de la teoría de las representaciones sociales y en particular sobre aquellos que pudieran ser útiles a los fines de la investigación académica en el campo de la psicología social. Estos conceptos están propuestos según una actualización de los aportes, tanto de la lingüística como del psicoanálisis, en una necesidad de superar la división entre lo individual y lo social, y proponer para nuestra investigación los objetos psicológicos y metapsicológicos que son construidos en una investigación, en las verbalizaciones de los sujetos en cuestión y en su devenir discursivo. Se pretende diseñar un marco conceptual que permita visualizar las prácticas semánticas y dialécticas de la construcción de las teorías populares que emergen desde la comunicación y las interacciones que se dan en la vida cotidiana.

Palabras clave: Representaciones sociales/conocimiento común/núcleo central.

1 Psicólogo y docente de la Carrera de Psicología de la UMSS y del Programa de Licenciatura en Música. Ha sido investigador del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Simón. Ha publicado varios títulos en dentro las temáticas de la psicología social.

1. Introducción

Este escrito es una síntesis de la teoría de las representaciones sociales que ha servido como marco de interpretación al estudio de las representaciones sociales de la investigación titulada "La democracia en disputa. Amenazas, insurgencias y horizontes en las representaciones juveniles durante la crisis política y la pandemia en Bolivia (2019-2020)".

En este escrito, ampliaremos un recorrido conceptual que ha desarrollado Serge Moscovici sobre las representaciones sociales, pero además partiendo de los autores que han permitido, según Araya (2002), la emergencia y la construcción histórica de esta teoría, a partir de los aportes de Emile Durkheim, pasando por los aportes de Schutz, Berger y Luckmann, hasta las reflexiones de Denis Jodelet y finalmente, quienes a su vez retomarán las lecturas del psicoanálisis para explicar aquellos puntos nodales relativos a la función del lenguaje, que ha permitido la consolidación de esta teoría.

Hay una finalidad en esta construcción teórica y es que la teorización sobre las representaciones sociales debe permitirnos explicar, no solo el pensamiento del sentido común, sino la lógica de la construcción de lo colectivo simbólico y, por supuesto, la lógica de lo social en tanto nos remite a las representaciones de un conjunto de personas. En esta línea veremos que lo que se construye como la representación de la democracia no es sino el intento de estructurar los aportes de una psicología colectiva propia, que pretende reconstruir los elementos de una lógica de las comunidades humanas, urbanas o rurales.

2. Una teoría sobre el conocimiento común

La teoría de las representaciones sociales constituye, en la actual coyuntura de las respuestas de la psicología social frente a la realidad contemporánea, una herramienta de interpretación y de construcción de los procesos cognitivos, afectivos y construcciones simbólicas sociales e individuales y de las relaciones de poder que circulan por el lenguaje entre estas dos entidades y de las relaciones entre el pensamiento y la acción (cfr. Araya, 2002, pág. 9).

La idea inicial desde la cual parte Emile Durkheim en su libro *Representaciones individuales y representaciones colectivas* (1898) es, que las ideas y las

experiencias sobre la vida cotidiana y sobre la realidad se construyen socialmente. Esta idea, surgida inicialmente desde la sociología positiva durkheniana con el nombre de "representaciones colectivas", se empleó para designar cómo los individuos en un grupo social, son capaces de construir pensamientos grupales. Estos pensamientos, a diferencia de las teorías académicas y de las rigurosas metodologías científicas producidas en los ámbitos de las universidades e institutos, construidos en la lógica de su funcionamiento institucional científico, emergen espontáneamente de las relaciones comunicacionales cotidianas de los individuos y de la heterogeneidad de la composición de un grupo poblacional, y, sin embargo, constituyen verdaderos pensamientos y teorías sobre la realidad. Son, según Moscovici, "fenómenos ligados con una manera especial de adquirir y comunicar conocimientos, una manera que crea la realidad y el sentido común" (cit. por Araya, 1984, pág. 22).

Para Durkheim, las representaciones sociales son una especie de "producciones mentales sociales, una especie de "ideación colectiva" que las dota de fijación y objetividad" (Araya, ob. cit.: pág. 21) y que, a diferencia de las representaciones individuales, se consolidan en un grupo social como estables e invariables.

Aunque la idea de que, tanto la imagen de la sociedad, así como la representación del individuo se vislumbran en la obra durkheniana como construcciones sociales, una de las principales objeciones y dificultades para el desarrollo de la teoría de las representaciones sociales planteado por Durkheim, según Moscovici (1984, cit. en Araya, ob. cit.: pág. 21), fue la visión positivista sobre la sociedad, la interpretación lineal y causalista, el monismo metodológico que se desprendía del paradigma de las ciencias naturales, que determinaría además una explicación con aspiración científica físico-matemática de la sociedad.

El aporte de Moscovici, en disenso con Durkheim, se traduce en destacar el valor de la comunicación, de los intercambios e interacciones, como procesos para "adquirir y comunicar conocimientos, de una manera que crea la realidad y el sentido común" (ob. cit.: pág. 22), de modo que estos intercambios, interacciones y la comunicación entre los individuos produciría que lo individual aparezca también en el discurso social y lo social a su vez en lo individual.

Esta dinámica y dialéctica entre lo individual y lo social grupal es posiblemente el aspecto definitivo de la superación a la concepción positivista durkheniana. Por lo tanto, la representación social es un fenómeno que se sitúa en el punto donde se interceptan lo psicológico individual, grupal y comunitario: "[…] los sujetos sociales, aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano […] se trata del conocimiento espontáneo, ingenuo; ese que está en oposición al pensamiento científico" (Jodelet, 1986, pág. 472).

Es Moscovici quien propone la comprensión de las "representaciones sociales" como una teoría sobre el pensamiento cotidiano del sentido común, en tanto conocimiento que construye las ideas de los individuos, y a su vez este es construido socialmente, como un sistema articulado simbólicamente de estereotipos, opiniones, creencias y valores, construcciones lógicas, que definen clasificaciones de la realidad y, a su vez, acciones individuales y sociales. En otras palabras, la teoría de las representaciones sociales, es una teoría sobre las teorías de la realidad ambiental y social, que se construye socialmente.

Este autor plantea que el contenido de las informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc. se relacionan con un objeto: "un trabajo a realizar, un acontecimiento económico, un personaje social. Por otro lado, la representación social considera a un sujeto (individuo, familia, grupo, clase, etc.) en relación con otro sujeto. De esta forma, la representación social es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, la economía, la cultura" (1986, pág. 474). Lo que Moscovici demuestra en este trabajo es que las representaciones son parte de la estructuración de un sistema de elementos significantes interdependientes que permiten localizar la función significante que cumplen los individuos en un grupo social.

De este modo, la representación social es aquel conocimiento que se construye a partir de experiencias, informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que los individuos reciben y transmiten a través de la tradición, la educación y la comunicación social. Bajo múltiples aspectos, las representaciones sociales, intentan dominar esencialmente el entorno: comprender y explicar los hechos e ideas de la vida diaria que surgen en el actuar cotidiano con otras personas, para situarlas respecto a otras. Este conocimiento construido forma

las evidencias de la realidad como un producto consensuado y participa en la construcción social de la realidad. En tanto tal, puede ser abordado como el producto y el proceso de una elaboración psicológica y social de la realidad (Jodelet, 1986, pág. 472).

Entonces, las representaciones sociales se definen por sus contenidos, informaciones, imágenes, opiniones y actitudes, que se presentan en formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencias que permite interpretar lo que nos sucede; se constituyen en categorías que nos sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos e individuos, por lo tanto, las representaciones sociales sobre un objeto o fenómeno permite conocer, explicar e incluso modificar nuestra realidad social.

Al respecto, Serge Moscovici plantea que la representación social refleja sistemas sociocognitivos que se caracterizan por "[u]na lógica y lenguaje particular; son teorías orientadas hacia la comprensión ordenación y comunicación de la realidad en el curso de la vida cotidiana y sirven como guías para la acción" (ob. cit.: pág. 476). La lógica que sostiene esta teoría permite entender como los pensamientos, las ideas, la forma de organizar la realidad en nuestras representaciones tienen finalmente relación con las acciones.

3. Lo individual o lo colectivo

En la lógica de la sociología positiva de Durkheim y sus seguidores se había gestado la idea que las sociedades "no occidentales" se estructuraban culturalmente sobre construcciones absurdas y primitivas de la realidad, a diferencia de las sociedades occidentales, cuya historia le había proporcionado la posibilidad de estructurar una racionalidad de la ciencia y como consecuencia, una civilización.

De Lévy-Bruhl (cit. en Araya; ob. cit.: pág. 20), Moscovici retoma esa idea imposible para la sociología positiva, que consiste en el estudio del conjunto lógico global de representaciones, de ideas y creencias que se manifiestan en una cultura en particular y no en los fenómenos parciales desarticulados.

Para Lévy-Bruhl, no hay necesidad de separar lo individual de lo colectivo, así como tampoco existe una necesidad lógica de considerar inferior una

cultura que construye sus representaciones fundamentadas en el privilegio de lo sobrenatural. Si existen diferencias de puntos de vista sobre la realidad entre las culturas, así como también existen diferencias entre individuos, es porque en cada caso los individuos se sitúan en distintas perspectivas históricas, culturales, económicas respecto del medio con el que se relacionan, de modo que, en las mal llamadas "sociedades primitivas", el pensamiento se estructura a partir de un núcleo de explicación sobrenatural. No hay por tanto inferioridad sino diferencia.

En la lógica del psicoanálisis y de la lingüística, pero también de los planteamientos de Piaget respecto de la simbolización de los objetos concretos de la realidad, Jodelet (cfr. 1986: pág. 476), plantea que la representación posee un contenido mental ideativo, es un pensamiento que, como tal, restituye simbólicamente una realidad ausente.

La necesidad de estudiar el pensamiento en las ciencias sociales y particularmente en la psicología, pero no en el sentido del racionalismo ni del historicismo, en tanto representación fáctica de la realidad, sino en tanto pensamiento al que se denominó "ingenuo" y que constituye una representación subjetiva de la realidad —porque le sirve a las personas para ordenar su mundo e interactuar en su cotidianeidad— Moscovici la retoma de Fritz Heider, pero también de los aportes de Berger y Luckmann (cit. en Araya, ibid.). Y por tanto el "fin de la historia" como la caída de los universales en las ciencias sociales y el viraje hacia las narraciones singulares, confluyen también con la necesidad postmoderna de narrar lo cotidiano.

De pronto, en la obra de Moscovici, se decanta la teoría sobre la prevalencia del lenguaje, la comunicación, la interacción, y de su narración como relevancia y forma de valoración de lo cotidiano como parte de la historia. Lo cotidiano se transforma desde esta perspectiva en una fuente inagotable de datos y de información para comprender la historia, las subjetividades, para comprender a los individuos y a los grupos sociales.

La construcción de la realidad queda establecida en las interacciones de los individuos quienes en lo cotidiano asumen su estatuto como un orden lógico, organizado y natural. Son las características de la composición del grupo social, de una comunidad, a la cual un individuo se adscribe, las que definen la modalidad

de la representación compartida, como un objeto producido socialmente en las interacciones comunicativas. En tanto adquiere un estatuto de objeto simbólico, las representaciones compartidas, pueden ser transmitidas en las dimensiones del espacio y el tiempo, a otros grupos y a otras generaciones. Sin embargo, este consenso "empieza a desvanecerse cuando el análisis es referido a las propiedades objetivas de la realidad", nos dice Araya (ob. cit.: pág. 13).

Por lo demás, Marková aporta a las definiciones sobre la teoría de las representaciones sociales un rasgo elemental y propio de esta teoría, que es la concepción de las representaciones como conocimiento ingenuo que se produce en las actividades cotidianas sociales: "es fundamentalmente una teoría del conocimiento ingenuo. Busca describir cómo los individuos y los grupos construyen un mundo estable y predecible partiendo de una serie de fenómenos diversos y estudia cómo a partir de ahí los sujetos 'van más allá' de la información dada y qué lógica utilizan en tales tareas […]" (ibid.). Es decir, con estas representaciones, como herramientas de la realidad, los individuos pueden desarrollar y resolver problemas no solo cotidianos, sino problemas de orden más complejo como los problemas políticos, culturales, sociales y económicos, es decir, problemas de un conjunto poblacional significativo. Las representaciones, sin ser conocimientos científicos, pueden introducirse en los diversos niveles cognitivos del grupo social para definir su desarrollo. Y continúa Marková:

> Son parte de un entorno social simbólico en el que viven las personas. Al mismo tiempo ese entorno se re-constituye a través de las actividades de los individuos, sobre todo por medio del lenguaje […]. Estos dos componentes de las representaciones sociales, lo social y lo individual, son mutuamente interdependientes. Además, estos dos elementos son rasgos fundamentales de todos los fenómenos socioculturales institucionalizados, como por ejemplo los idiomas, los paradigmas científicos o las tradiciones. Si no fuese por las actividades llevadas a cabo por los individuos, el entorno social simbólico no pertenecería a nadie y por consiguiente no existiría cómo tal" (Marková, 1996; cit. por Araya, 2002, pág. 29).

En síntesis, la articulación entre lo individual y lo social, viene dado por el uso del lenguaje en ambas instancias. Las representaciones sociales, se designan como tales en la medida en que los individuos, un conjunto significativo de

personas, comparten y negocian entre sí, gracias al lenguaje, los puntos de vista sobre la realidad.

4. La dimensión de lo psicológico

La dimensión psicológica y psicosocial de las representaciones sociales permite localizar una entidad que no es interna ni externa, sino ambas cosas a la vez. Una representación es en realidad una imagen o más allá inclusive, es un esquema cognitivo, y, por lo tanto, mental de una realidad concreta o abstracta cuyo contenido simbólico está estructurado en lo social y que se construye como estructura en cada sujeto a través de un vínculo comunicacional con otros individuos, que orienta el pensamiento y la acción en la vida diaria. Al mismo tiempo que estos esquemas –"estructuras preformadas", dirá Ibáñez– se constituyen en el sujeto, a través de esta dinámica comunicacional vincular, la comunicación por sí misma construye el discurso social como marco de lo legítimo, socialmente hablando: "[…] es, a la vez, pensamiento constituido y pensamiento constituyente. En tanto que pensamiento constituido, las representaciones sociales se transforman efectivamente en productos que intervienen en la vida social […]. Estos productos reflejan en su contenido sus propias condiciones de producción, y es así como nos informan sobre los rasgos de la sociedad en las que se han formado. En tanto que pensamiento constituyente, las representaciones no solo reflejan la realidad, sino que intervienen en su elaboración (cit. por Araya, 2002, pág. 30).

Una dialéctica y una dinámica, hace que se engendre uno de los elementos en dependencia e interacción entre lo constituyente y lo constituido. Lo constituyente se torna a su vez en un segundo tiempo, en constituido para a su vez sustentar un nuevo movimiento dialéctico de la formación de las representaciones; es causa, proceso y objeto a la vez:

> La representación social es un proceso de construcción de la realidad y debemos entender esta afirmación en un doble sentido: primero, en el sentido de que las representaciones sociales forman parte de la realidad social, contribuyen pues a configurarla y, como parte sustancial de la realidad, producen en ella una serie de efectos específicos. Segundo, en el sentido de que las representaciones sociales contribuyen a construir el objeto del cual son una representación. Es porque la representación social construye en parte su objeto por el cual este objeto es, en parte, realmente

> tal y como aparece a través de su representación social (Ibáñez, 1988; cit. por Araya, 2002, pág. 30).

Es, por tanto, constituyente y constituido, interno y a la vez externo, individual y a la vez social; construye el objeto que a su vez construye la representación sobre él. Pero además en tanto representación tiene a su vez una directa relación con las acciones, es decir, con las conductas que se desarrollan en los escenarios de la vida cotidiana. Esta es una de las características de las representaciones sociales que a algunos autores de la psicología les ha permitido asumirlas como actitudes, es decir, que siendo pensamientos son a la vez predisposiciones a la acción. Sintetizando: las representaciones sociales por su carácter simbólico presentan las siguientes características:

- Se compone de significantes, y por tanto presenta dos caras: "La cara figurativa y la cara simbólica, lo que significa que la representación hace que a toda figura corresponda un sentido y a todo corresponda una figura" (Jodelet, 1986: 476).
- La representación es una elaboración o construcción mental que articula lo individual y lo colectivo.
- El término de representación social plantea la interacción del sujeto y el objeto, que se contraponen y se modifican mutuamente, de tal manera que existe una relación dialéctica entre la objetividad y la subjetividad. Esto implica que existe una parte de actividad de construcción y de reconstrucción en el acto de representarse una realidad, proceso que se convierte en un hecho psicológico dinámico, de continua transformación.
- La representación posee un carácter creativo y autónomo porque no sólo sitúa a la persona respecto al objeto, sino respecto al sujeto mismo, ya que el simbolismo social se impone al sujeto, el cual, a su vez, asume sin darse cuenta que expresa lo social como si fuera una producción propia. Inclusive en aquellas representaciones que podrían ser consideradas, equivocadamente, como elementales, sucede todo un proceso de elaboración cognitiva y simbólica que orienta los comportamientos. Implica por tanto una innovación simbólica ya que relaciona los contenidos simbólicos con otras conductas (ibid.). Es a esto a lo que se ha llamado "interaccionismo simbólico" (cfr. Blumer, 1982).

− La representación social orienta el comportamiento individual y colectivo, y en tanto tal, implica procesos cognitivos, afectivos y conductuales.

Finalmente, las representaciones sociales son un tipo específico de conocimiento, que juega un papel crucial para conocer cómo los individuos y los grupos piensan y organizan su vida cotidiana. Esta teoría devela la formación del conocimiento, incluyendo contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos que juegan una dinámica de papeles significantes en la vida privada de los individuos, y en la vida y la organización de los grupos con los que interactúan.

5. El campo actual de las representaciones sociales

"... las situaciones son efectivamente reales si se las percibe como tales."

Thomas y Thomas, 1928

Fischer, por su parte, y retomando los aportes desde las lecturas del psicoanálisis en su vinculación con la lingüística, propone que las representaciones sociales, consisten en un "sistema de significaciones que incluyen una diferenciación entre el significante y el significado" (1990, pág. 116).

Para Jodelet, las representaciones sociales son "fenómenos múltiples que se observan y estudian a variados niveles de complejidad, individuales, colectivos, psicológicos y sociales" (1986, pág. 469), implican por lo tanto una relación dialéctica entre el medio social y el individuo. Lo individual se refleja en lo colectivo y los procesos cognitivos, afectivos y simbólicos de los individuos se desarrollan en la interacción con el contexto social. El entorno social, los significados que circulan en el discurso, se transforman como efecto de esta relación dialéctica.

De este modo constituyen también "una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social […] constituyen modalidades de pensamientos prácticos orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto, que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica" (Jodelet, 1986, pág. 57). Es el pensamiento

social incorporado en el pensamiento de cada una de las personas (cfr. Piña y Cuevas, 2004, pág. 106).

La noción que las representaciones, las ideas, opiniones, actitudes, conocimientos, ideologías y los sistemas de valores determinan las acciones y las interacciones de los individuos, es un planteamiento que está presente en la mayoría de los autores de la psicología, especialmente de la psicología cognitiva, teoría en la que se introduce el concepto de actitud para definir que son los pensamientos los que predisponen a la acción.

En la actualidad, tanto Farr (1984) como Banchs (1986) (cit. por Araya, 2002, pág. 28), consideran que, en la sociedad contemporánea, son los medios de comunicación los que inciden decisivamente en las opiniones, actitudes, conocimientos, ideologías, sistemas de valores y formas de pensar de los individuos y los grupos. Los medios de comunicación marcan, por decir así, la agenda del desarrollo de los pensamientos sobre la vida cotidiana y el desarrollo del sentido común, de tal modo que se produce una naturalización de las interacciones y comunicaciones. Es decir, aunque el desarrollo de las representaciones se produce artificialmente, en la vida cotidiana los sujetos no pueden percibir los mecanismos que construyen el discurso social, y entonces los individuos y los grupos actúan como si el curso del desarrollo histórico y la realidad misma de las cosas fuera natural.

Por otra parte, es necesario destacar que los individuos actúan y se comunican en la confluencia de intereses mutuos y estructuran vínculos y representaciones hegemónicas sobre la realidad, de unos grupos sobre otros o de unos individuos sobre otros individuos. Por lo tanto, las modalidades del vínculo social y la construcción del discurso, como dominio cognitivo sobre los objetos de la realidad, es también parte de la construcción de las hegemonías sociales, es decir, del poder y de su ejercicio.

El valor del orden lingüístico comunicacional, la medida de lo que se dice en la vida cotidiana, es el valor del aporte de lo individual en la construcción del discurso social y cultural, lo cual permite entender el orden lógico que adquieren las representaciones en tanto construcciones que ordenan el mundo que es habitado.

Una topología de la construcción de los sentidos y las representaciones construidas por los grupos, sobre los elementos de la realidad, permite explicar también la construcción de las identidades sociales en torno a estas representaciones, normas, valores, ideas, ideologías, etc. en tanto rasgos compartidos. Es más, al grupo define las modalidades de vínculo social y las representaciones comunes que construyen sobre sí mismos y sobre la realidad, de modo que la identidad no es más que las representaciones que se han construido sobre uno mismo y sobre los otros. Una comunidad, por tanto, es exactamente eso: una construcción dinámica común de representaciones sobre los individuos, los grupos y el mundo simbólico, y sobre la realidad física del entorno.

6. Núcleo de las significaciones

Parafraseando a Araya, podemos afirmar que las representaciones constituyen una estructura organizada de significaciones que adquieren lógica y coherencia a través de un núcleo central. El núcleo central es el elemento simbólico articulador de las representaciones: "es el elemento o conjunto de elementos que dan a la representación su coherencia y su significación global. El núcleo tiene dos funciones: la generadora, que crea o transforma la función de los demás elementos de la representación, es decir, le da sentido a la significación de esos elementos y es la organizadora que organiza los elementos de la representación" (ob. cit.: pág. 51).

A menudo esta teoría intenta encontrar en sus investigaciones sobre los grupos sociales, lo que se denomina el núcleo figurativo o núcleo central, que puede entenderse como la matriz articuladora de las construcciones significantes que se integran entre sí en una red de significaciones y sentidos compartidos. El núcleo figurativo es el objeto último en el proceso de la construcción de la investigación sobre las representaciones sociales: está en el límite de lo perceptible de la realidad.

Estas construcciones sociales constituyen verdaderas teorías sobre la realidad ambiental y social que se multiplican en sus sentidos a partir de este núcleo central. De otra manera, puede definirse, como la proliferación de los sentidos que los individuos y los grupos sociales construyen en los procesos

comunicativos lingüísticos, respecto de la realidad, los cuales en última instancia se sostienen en una matriz significante que las articula.

El núcleo figurativo no es más que el axioma decantado que queda reducido de una serie de fenómenos comunicativos y lingüísticos, de todo aquello que circula en el lenguaje y su lógica: valores, ideas, actitudes, creencias opiniones y prácticas. Debe entenderse, por tanto, que la posibilidad de la modificación de las representaciones y de sus efectos en las interacciones en los individuos y los grupos sociales, depende de la posibilidad de afectar el contenido simbólico del núcleo figurativo. La influencia que se tenga al cambiar el núcleo central permitirá transformar la proliferación de las representaciones que circulan en la comunicación y a partir de esto se transforma las percepciones, las actitudes, las opiniones, las creencias, las motivaciones, los valores y las prácticas.

7. La representación social como construcción. El proceso de objetivización

Al ser una construcción social, las Representaciones Sociales emergen desde procesos que pueden identificarse claramente. Uno de los más relevantes es el proceso de objetivización que implica "[…] el agenciamiento y la forma de los conocimientos relativos al objeto de una representación, articulándose con una característica del pensamiento social, la propiedad de hacer concreto lo abstracto, de materializar la palabra" (Jodelet, 1987, pág. 481). Este proceso permite materializar, localizar en el mundo concreto lo que es mental, ideíco y conceptual, de tal modo que la objetivización es una operación psíquica formadora de imágenes estructurantes. Dicho de otro modo, la objetivación es el proceso por el cual las ideas, las abstracciones, los conceptos, se traducen en elementos tangibles, cosas, objetos, materia de la realidad; es el proceso por el cual las palabras pueden funcionar adheridas cosas objetivas, lo cual le otorga los individuos y a los grupos la posibilidad de afectar y transformar su realidad.

Pero además el proceso de objetivización se relaciona de manera directa con el proceso de anclaje, que de acuerdo a Moscovici "... es el mecanismo que permite afrontar las innovaciones o la toma de contacto con los objetos que no son familiares. Utilizamos las categorías que nos son ya conocidas para interpretar y dar sentido a los nuevos objetos que aparecen en el campo

social" (1984, pág. 485). Es decir, lo novedoso en términos de dato cognitivo se acomoda y organiza según la composición y la estructura de los esquemas cognitivos previos, lo cual posibilita desarrollo del proceso de objetivización. El proceso de objetivización implica tres momentos:

− **Momento de la construcción selectiva.** Es el momento en el que se selecciona la información sobre la entidad objetiva; a partir de esta selección se construye la representación: "La selección es necesaria porque el producto de la representación, para ser funcional, debe recurrir a unos pocos elementos accesibles. No es posible objetivar toda la información que existe sobre un objeto. La información seleccionada es entonces mucho más tratable y fácilmente accesible que si se atendiera a la inmensa cantidad de información que circula en la sociedad acerca de cualquier objeto en específico" (Aillón, 1994, pág. 18).

− **Esquematización estructurante.** Es un proceso cognitivo que consiste en materializar una entidad abstracta en una imagen, es decir, "[…] se da lugar a la estructura imaginaria que reproduce una estructura conceptual, esta imagen debe capturar la esencia del concepto, teoría o idea que se trata de objetivar" (Elejebarrieta, 1994, pág. 829). Es una operación cognitiva que sintetiza realidades abstractas del pensamiento en imágenes mentales más o menos claras donde pueden visualizarse sus elementos y sus relaciones: "[…] los conceptos teóricos se constituyen en un conjunto gráfico y coherente que permite comprenderlos de forma individual y en sus relaciones" (Jodelet, 1986, pág. 482). Cuando se ha realizado esta operación psíquica el objeto y sus elementos articulados adquieren una representación imaginaria, casi gráfica y coherente que puede ser expresada en las lógicas comunicacionales entre los individuos.

− **Naturalización.** La naturalización es producto de la transformación de un concepto en una imagen, de tal manera que se pasa del carácter simbólico arbitrario a representar el objeto en la realidad, es decir, es de alguna manera la materialización de las ideas y los pensamientos que forman parte de la realidad de lo cotidiano: "[…] lo que se percibe no son ya las informaciones sobre los objetos, sino la imagen que reemplaza y extiende de forma natural lo percibido […] sustituyendo conceptos abstractos por imágenes, se construye esos objetos, se les aplican figuras que aparecen naturales para aprehenderlos, explicarlos y vivir con ellos y son esas imágenes las que finalmente, constituyen la realidad cotidiana donde el hombre se desenvuelve" (Elijabarrieta, 1994, pág. 831).

En las ciencias sociales, la aplicación de estos conceptos en realidades, culturas y tiempos distintos, tensionan la teoría y confrontan la investigación con nuevas dificultades conceptuales que pueden explicar las singularidades sociales por las que se construyen las representaciones. La investigación en el campo de las representaciones sociales permite abordar las tensiones semánticas propias que cada comunidad produce en el transcurso de su vida cotidiana.

Referencias bibliográficas

Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Sede Académica, Costa Rica.

Bazurco M. E. J. L. (2012). Historia, Colonia y derecho de los pueblos indígenas. *En Justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Bolivia. Sousa Santos y Exeni Editores*. Abya Yala-Fundación Rosa Luxemburgo. Quito. Ecuador.

Blumer, H. (1982). *El Interaccionismo simbólico, perspectiva y método*. Barcelona Hora D.L.

Drukheim, E. 1898 [2000]. *Representaciones individuales y representaciones colectivas*. En Sociología y filosofía. Editorial Miño y Dávila. Madrid.

Elijabarrieta, F. (1994) Las representaciones sociales. En Echevarría, A. Psicología social socio-cognitiva. España. Bilbao.

Fischer, G. (1990). *Psicología social. Conceptos fundamentales*. Universidad de Metz. Madrid.

Gutiérrez, A. (2004). Poder, hábitus y representaciones: recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu. *Revista Complutense de Educación*. Vol. 15 Núm. 1. Univerdidad de Córdava. Argentina.

Jodelet, D. (1991). Representaciones sociales. Conceptos y definiciones, Un área en expansión.En Páez D., San Juan C., Romo I. Vergara A. Sida imagen y prevención. Ed. Fundamentos. Madrid.

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, Serge (comp.). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Ediciones Paidós. Barcelona.

Moscovici, S. (comp.) (1986). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona, Ediciones Paidós.

Piña, J. M. y Cuevas, Y. (2004). La Teoría de las Representaciones Sociales. Su uso en la investigación educativa. *En México. Perfiles Educativos. Tercera época*. Año/vol. XXVI. Nº 105-106. Universidad Nacional Autónoma de México. D. F. México. Pg. 102-124.

Sousa S. B. (2012). Cuando los excluidos tienen Derecho: justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad. *En Justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Bolivia. Sousa Santos y Exeni Editores*. Abya Yala-Fundación Rosa Luxemburgo. Quito.